

2.9.7.- Hallazgos aislados

- A.- Pulimento, cerámica a mano
- B.- Resto lítico en arenisca
- C.- Fragmento de T.S.
- D.- Fragmentos de cerámica iberorromana
- E.- Molino barquiforme
- F.- Fragmentos de cerámica iberorromana
- G.- Resto de pileta de opus signinum
- H.- Inscripción latina (C.I.L. 1.948)
- I.- Restos de sílex y cerámica a mano
- J.- Fragmentos de cerámica medieval
- K.- Fragmentos de cerámica romana y medieval
- L.- Resto de pulimento
- N.- Restos líticos paleolíticos y postpaleolíticos
- O.- Trincheras de la Guerra Civil
- P.- Fragmentos de cerámica medieval
- Q.- Concentración de sillares, tégulas y ladrillos, autóctonos
- R.- Concentración de tégulas, ladrillos y cerámica común, autóctonos
- S.- Fragmentos de cerámica romana
- T.- Minas de cuarzo
- U.- Fragmentos de tégulas
- V.- Fragmento de hacha votiva
- X.- Minas de hierro de la Herrería
- Y.- Majano con abundantes tegulas y ladrillos
- Z.- Restos de cerámica, atípica, indeterminada

2.9.8.- Cuadro-resumen general de yacimientos

CUADRO-RESUMEN GENERAL DE YACIMIENTOS. CAMPILLOS, 1996				
Nº	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZONIFICACION ARQUEOLÓGICA	TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA
1	LA LINERA	ROMANO	B-C	2-3
2	CERRO EL TESORILLO	ROMANO	B-C	2-3
3	LOS DERRAMADEROS	ROMANO	B-C	2-3
4	HORACHO	INDETERMINADO	C	3
5	EL TEBAL	ROMANO	B-C	2-3
6	CAMINO DE CASTILLA	ROMANO	C	3
7	EL PERAL	POSTMEDIEVAL	C	3
8	CERRO CORONA	ROMANO	B-C	2-3
9	CERRO MEZQUITA	ROMANO	C	3
10	CORTIJO DE LA MEZQUITA	ROMANO	B-C	2-3
11	MENANTES	ORIENTALIZANTE	B-C	2-3
12	LAS AGUILILLAS (OR.)	ORIENTALIZANTE	B-C	2-3
13	LAS HERRIZAS	IBÉRICO	C	3
14	FUENTE DE LOS PERROS	ROMANO MEDIEVAL	C	3
15	HAZA ROSARIO	ROMANO	B-C	2-3
16	ARROYO DEL CARRIZOSO	CONTEMPORANEA	A	1
17	EL CUCADERO	ROMANO MEDIEVAL	C	3
18	CERRO BAÑO	MEDIEVAL MODERNA	C	3
19	EL BOMBE	MEDIEVAL MODERNA	B	2
20	EL ALIBEJO	ROMANO	B-C	2-3
21	LAGUNA DULCE	ROMANO	B-C	2-3
22	LA JURA	ROMANO	B-C	2-3
23	EL ORÉGANO	ROMANO	C	3
24	EL CABILDO	MEDIEVAL	C	3
25	LOS PILONES	CALCOLITICO- BRONCE MEDIEVAL	C	3
26	LADERA HERRERÍA	ROMANO MEDIEVAL	B-C	2-3

CUADRO-RESUMEN GENERAL DE YACIMIENTOS. CAMPILLOS, 1996

Nº	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZONIFICACION ARQUEOLÓGICA	TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA
27	LA HERRERÍA	ORIENTALIZANTE	A-C	1-3
28	ABRIGO DEL CHUMBO	IBERORROMANO MEDIEVAL	A	1
29	ARROYO DEL CHUMBO	ROMANO	B-C	2-3
30	TORRE ARROYO DEL CHUMBO	IBERORROMANO	B	2
31	LOS CASTILLONES	IBERORROMANO	A-B	1-2
32	HERRIZA LA DEHESA	ROMANO	C	3
33	CERRO LA DEHESA	ROMANO	B-C	2-3
34	LA DEHESA	ROMANO	B-C	2-3
35	MATAMOROS	ROMANO	B-C	2-3
36	EL BUJEO	IBÉRICO ANTIGUO ROMANO, MEDIEVAL	B-C	2-3
37	HERRIZA EL POSTE	ROMANO MEDIEVAL	B-C	2-3
38	EL POSTE	ROMANO	B-C	2-3
39	EL MORALEJO	ROMANO	B-C	2-3
40	FUENTE DE HARO	ROMANO	B	2
41	CERRO DEL CEREZO	ROMANO	B-C	2-3
42	LOMA DE CAPACETE	ROMANO	C	3
43	HERRIZA DE CAPACETE-3	ROMANO	C	3
44	HERRIZA DE CAPACETE-2	ROMANO	C	3
45	HERRIZA DE CAPACETE-1	ROMANO	C	3
46	LAGUNA DE CAPACETE	ROMANO	A-B-C	1-2-3
47	LADERA LAS VEINTICINCO	ROMANO	B-C	2-3
48	LAS VEINTICINCO	ROMANO	B-C	2-3
49	LOMA LAS VEINTICINCO	ROMANO	B-C	2-3
50	CERRO LAS VEINTICINCO	ROMANO	B-C	2-3
51	LOMA DE CAMUÑAS	ROMANO	B-C	2-3
52	ARROYO MELERO	INDETERMINADO	B	2
53	CAMINO MELERO	MEDIEVAL	A	1
54	LOMA MELERO	MEDIEVAL	C	3

CUADRO-RESUMEN GENERAL DE YACIMIENTOS. CAMPILLOS, 1996

Nº	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZONIFICACION ARQUEOLÓGICA	TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA
55	LOS MELEROS	MEDIEVAL	A-B	1-2
56	ARROYO DEL BARRANCO	ROMANO	B-C	2-3
57	HAZA DEL MARQUES	ROMANO	B-C	2-3
58	LA MANGA	ROMANO	B-C	2-3
59	CAMINO DEL CORTIJO GRANDE	ORIENTALIZANTE ROMANO-MEDIEVAL	B-C	2-3
60	CORTIJO GRANDE	ROMANO	B-C	2-3
61	OLIVAR DEL TESORILLO	ROMANO MEDIEVAL	C	3
62	EL TESORILLO	ROMANO HISPANOVISIGODO	A	1
63	LADERA TOMILLARES	ROMANO	B-C	2-3
64	CAÑADA TOMILLARES	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	B-C	2-3
65	CARRETERA CONFEDERACIÓN	ROMANO	B-C	2-3
66	TOMILLARES	ORIENTALIZANTE	B-C	2-3
67	CORRALES DE PEÑARRUBIA	ROMANO	B-C	2-3
68	PLATAFORMA PEÑARRUBIA	ORIENTALIZANTE	B-C	2-3
69	VEREDA TOMILLARES	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	B-C	2-3
70	CAMINO DE TOMILLARES	ROMANO	B-C	2-3
71	CERRO DE SAN EUGENIO	IBÉRICO ANTIGUO IBERORROMANO	A-B-C	1-2-3
72	NECRÓPOLIS DE PEÑARRUBIA	ROMANO HISPANOVISIGODO	A-B-C	1-2-3
73	CALABACILLAS	ROMANO	A-B-C	1-2-3
74	ABRIGO DE LA SIERRA DE PEÑARRUBIA	NEOLÍTICO MEDIEVAL	B-C	2-3
75	CASTILLON DE PEÑARRUBIA	ROMANO MEDIEVAL	A	1
76	SIERRA DE PEÑARRUBIA	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	C	3
77	CERRO CAPITÁN	ROMANO	B-C	2-3

CUADRO-RESUMEN GENERAL DE YACIMIENTOS. CAMPILLOS, 1996

Nº	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZONIFICACION ARQUEOLÓGICA	TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA
78	CERRO MAYORAZGO	IBÉRICO PLENO IBERORROMANO	A-C	1-3
79	ARROYO REBOLO	ROMANO	C	3
80	CERRO REBOLO	CALCOLITICO- BRONCE	B-C	2-3
81	RODAHUEVOS	BRONCE, ROMANO	A-B	1-2
82	EMBALSE GUADALHORCE GUADALTEBA	NEOLÍTICO CALCOLITICO ROMANO	A-B	1-2
83	HUERTAS DE PEÑARRUBIA	ORIENTALIZANTE IBERORROMANO	B-C	2-3
84	TUMBAS GUADALTEBA	ROMANO MEDIEVAL	B-C	2-3
85	RIBERA GUADALTEBA	IBERORROMANO	A	1
86	HOZ DE PEÑARRUBIA	CALCOLITICO	B-C	2-3
87	PUNTA GUADALTEBA	MEDIEVAL	B-C	2-3
88	LADERA GUADALTEBA	ROMANO	B-C	2-3
89	TORRE DE CALABACILLAS	IBERORROMANO ROMANO MEDIEVAL	A	1
90	ESPOLÓN CALABACILLAS	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	C	3
91	ESPOLÓN GUADALTEBA	NEOLÍTICO CALCOLITICO- BRONCE IBERORROMANO	A-C	1-3
92	LAS AGUILILLAS	BRONCE	A-C	1-3
93	BOLINARES	CALCOLITICO BRONCE	C	3
94	MESETA DE BOLINARES	ROMANO	B-C	2-3
95	ABRIGO BOLINARES	NEOLÍTICO CALCOLITICO BRONCE	B	2
96	LADERA DE BOLINARES	CALCOLITICO BRONCE	B	2
97	GUADALTEBA 300 MTS	CALCOLITICO BRONCE IBERORROMANO	B-C	2-3

CUADRO-RESUMEN GENERAL DE YACIMIENTOS. CAMPILLOS, 1996

Nº	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZONIFICACION ARQUEOLÓGICA	TIPOLOGÍA ARQUEOLÓGICA
98	GUADALTEBA INICIAL	CALCOLITICO BRONCE IBERORROMANO	B-C	2-3
99	GUADALTEBA M.I.	CALCOLITICO BRONCE IBERORROMANO	A-B	1-2
100	EL CASTILLON DE GOBANTES	BRONCE,IBÉRICO, ROMANO	A-C	1-3
101	GUADALHORCE Z-4	IBERORROMANO	B	2
102	PLAYA GUADALHORCE	CALCOLITICO BRONCE IBERORROMANO	B-C	2-3
103	ESPOLÓN GUADALHORCE	CALCOLITICO BRONCE,IBÉRICO, ROMANO	A-B-C	1-2-3
104	CORTIJO DEL CHOPO	INDETERMINADA	B	2
105	ESTRUCTURA DEL GUADALHORCE	INDETERMINADA	B	2
106	LOMA DEL GUADALHORCE	INDETERMINADA	C	3
107	TORRE DEL CHOPO	IBERORROMANO	B	2

2.9.9- Aproximación al conocimiento e interpretación del proceso histórico

Aunque de forma muy parcial, la presencia de los primeros elementos antrópicos del Paleolítico Inferior está documentada en el entorno malagueño a través de diversos implementos líticos de cultura material, usados por las primitivas bandas de cazadores-recolectores en distintos lugares del marco provincial, caso de Coto Correa en Marbella (REIN SEGURA, 1953), Las Huertas de Archidona (LEIVA ROJANO, 1977) Cuenca Alta del Vélez (VALLESPI PÉREZ, RAMOS MUÑOZ, MARTÍN CÓRDOBA, 1989-90), o Aljaima en Cártama (BARROSO RUIZ y otros, 1993).

En lo que hoy se corresponde con la división administrativa municipal de Campillos no tenemos datos sobre la ocupación humana en fechas tan tempranas, debido, seguramente, a la falta de estudios arqueológicos sistemáticos en el lugar, ya que el entorno natural (hoy lagunetos de abundantes), trasladado en lo que se pueda a momentos paleolíticos, debió representar unas buenas condiciones para la práctica de acciones depredadoras enfocadas en el marco de la subsistencia.

Los más antiguos vestigios de cultura material conocidos en el municipio de Campillos, adscritos al Paleolítico Medio, se localizan en las terrazas pleistocenas del Guadalteba, en su margen izquierda, a la altura del antiguo poblado de Peñarrubia. La mayor parte de los artefactos documentados están realizados en sílex, con algunos ejemplares en cuarcita, elaborados preferentemente sobre lascas, destacando las raederas, denticulados y una punta musteriense (MORGADO RODRÍGUEZ, 1995, 37-39).

Sobre la propia terraza de la margen izquierda del Guadalteba, al sur y a un kilómetro aproximado de la antigua Peñarrubia, localizamos un pequeño lote de artefactos o productos líticos en sílex, donde destacamos algunos restos encuadrables en el mismo espectro cultural musteriense.

Son estos los primeros y únicos datos que conocemos sobre la primitiva presencia humana en las tierras de Campillos. La lógica continuidad de estas bandas en el Paleolítico Superior y la transición epipaleolítica hacia modelos sociales con economía de producción (Neolítico), no está constatada en el municipio, aunque sí en sus inmediatas cercanías. Manifestaciones artísticas del Paleolítico Superior están suficientemente expresadas en la cueva-santuario de Doña Trinidad o de Ardales (BREVILL, 1921; GIMENEZ REYNA, 1963; RAMOS MUÑOZ y otros, 1992). Un nivel (el III) Epipaleolítico se ha considerado en las excavaciones arqueológicas de la vecina Cueva de las Palomas de Teba (FERRER PALMA, FERNÁNDEZ RUIZ, 1986-87,8).

El proceso histórico de las comunidades humanas de Campillos adviene hacia una nueva transición, el Neolítico, con importantes cambios que superan los estrictos

límites de una economía depredadora, dependiente, para dar paso a una economía de producción y sus derivaciones generales en las órdenes poblacionales, sociales, tecnológicos, etc., reflejado en un paulatino proceso de sedentarización, aumento demográfico por una mayor previsión en las bases subsistenciales, nuevas fórmulas organizativas de la sociedad en pequeñas aldeas y desarrollo de las fuerzas productivas, con aportaciones tecnológicas en los campos de las industrias lítica (objetos pulimentados) y cerámica (innovación fundamental), domesticación de animales, arranque de la agricultura, etc., y una incipiente división social y técnica del trabajo, en el marco del desarrollo hacia la consolidación de la sociedad tribal.

El registro arqueológico advierte esta transición neolítica hacia los inicios del VI milenio en lugares de nuestra provincia como Cueva de Nerja (PELLICER, ACOSTA, 1986), Cueva del Higuero (LÓPEZ, CACHO, 1979) o Cueva de las Goteras (NAVARRETE ENCISO, 1976), por medio de las primeras cerámicas cadiales, decoraciones incisas y a la almagra.

En un ámbito espacial más próximo, relacionado con la zona de los actuales embalses del Turón, Guadalteba y Guadalhorce, se constata una ocupación humana (asentamiento y lugares de enterramiento) en momentos más avanzados del Neolítico, correspondientes a formaciones sociales y económicas, aún semisedentarias, que habitan estos lares hacia los milenios V-IV, tanto en cuevas (Ardales, Ánfora) y abrigos (Gaitanejo), como en pequeñas aldeas al aire libre (Puerto de las Atalayas, La Isla, Depósito de agua) (RAMOS MUÑOZ y otros, 1992; 1995-a), en un proceso de consolidación en la tierra con base en un modo de producción agropecuario, que sentará las primicias de su total y futura fijación al terreno o sedentarización.

En Campillos, el registro arqueológico superficial refleja implementos líticos, encuadrables de forma amplia en el Neolítico, en el lugar conocido como Abrigo de la Sierra de Peñarrubia y entorno inmediato (CABALLERO MESA, 1973), así como escasos restos cerámicos, decorados, procedentes del propio abrigo (MORGADO RODRÍGUEZ, 1995, 50), y quizás algunos fragmentos cerámicos advertidos en el denominado Abrigo de Bolinares, consistente en una asa de cinta.

La transición Neolítico-Calcolítico se expresa de modo manifiesto en la vecina Cueva de las Palomas. Como se puede apreciar, una evidente escasez de datos que, futuros programas de investigación arqueológica (prospecciones y excavaciones), deberán llenar las actuales lagunas de conocimiento.

Las primeras y escasas notas que poseemos de la ocupación humana de Campillos durante el Calcolítico (el III milenio en sentido amplio) se remontan a finales del siglo pasado (AGUILAR Y CANO, 1890, 8), referidos a la zona de El Cañuelo, donde se especifica un túmulo de base oval (Monte de la tierra). Otro túmulo

semejante al anterior se localiza en el sitio de Rodahuevos; un menhir (destruido por su dueño) se ubicaba cerca de los Juagazares, y otro más pequeño al pie del Cerro del Juagazar. Asimismo, un trilito existente en aquellas cercanías.

Estas son las escuetas noticias que nos transmite Aguilar y Cano. Hemos indagado entre los lugareños y no reconocen lugares algunos con estos nombres, o lo que es lo mismo, no hemos documentado estos monumentos arqueológicos.

Durante el III milenio se afirma el proceso de paulatina fijación de las antiguas comunidades neolíticas de la zona hacia la plena consolidación de la sociedad tribal (ARTEAGA, 1992), argumentado en las bases empíricas que ofrece el registro arqueológico conocido, manifestadas a través de una cierta intensificación de la producción agrícola, reorganización de los patrones de asentamiento que advierten una clara reestructuración política y constancia de la división social y técnica del trabajo por medio de los diversos asentamientos, que muestran distintos aspectos funcionales, es decir la liberación de algunos agentes humanos de la producción directa para el consumo o subsistencia, y el surgimiento de artesanos especializados, surgiendo linajes o castas que se entierran en necrópolis colectivas, que apuntan al establecimiento de jerarquías en la estructura social (RAMOS y otros, 995-a, 141).

En definitiva, durante el Calcolítico asistimos a la transformación de las antiguas relaciones sociales de producción apoyadas singularmente en el parentesco, hacia otros modelos de relación basados en acciones políticas y de coerción (NOCETE, 1989).

Los enclaves arqueológicos que definen este marco temporal del III milenio vienen expresados por asentamientos como Hoz de Peñarrubia, no visible ahora por la subida de las aguas del embalse de Guadalteba, cuyos materiales se encuentran depositados en el Museo Municipal de Teba. Del estudio de Morgado Rodríguez (1995,59) se infiere su encuadre cronológico en la primera mitad del milenio, con productos cerámicos tipo cazuelas o fuentes carnadas, sin decorar por lo común, así como cuencos, ollas y algunos platos de bordes engrosados o no, faltando los grandes contenedores u orzas para almacenamiento. La industria lítica es muy abundante, con escaso útiles, constatándose la coexistencia de dos tecnologías de producción laminar, de tradición neolítica y calcolítica.

Este asentamiento parece relacionarse con una funcionalidad agrícola por el contexto de su ubicación y litología del entorno, de buenas tierras para una producción cerealística.

Otras estaciones arqueológicas localizadas en el T.M. ofrecen, escasamente, vestigios arqueológicos que tal vez se encuadren en esta fase calcolítica, caso de las

producciones líticas y cerámicas documentadas en la falda sur de la Sierra de Peñarrubia (CABALLERO MESA, 1973), o en el Cerro de los Pilonos, Cerro Rebolo, Espolón Guadalhorce, etc. (ver cuadro-resumen adjunto).

En los momentos finales del III milenio o transición hacia el II (a falta de analíticas que ofrezcan fechaciones precisas), se ha datado la necrópolis colectiva en cuevas artificiales del Cerro de las Aguilillas (ESPEJO HERRERIAS y otros, 1994; RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-b), donde se documentaron un total de siete estructuras funerarias (con manifestaciones de arte ruprestre esquemático, grabados,) excavadas en la roca arenisca y conglomerados, con una evidente diversidad en los modelos constructivos y ajuares, donde participan ciertos elementos de prestigio que reflejan linajes en el seno de la sociedad tribal que, aunque con una base social común predominantemente colectiva, muestra ya el surgimiento o avance de ciertos grupos hacia la consolidación y dominio de estructura políticas y económicas, de clases. El número de individuos inhumados asciende a 51, repartidos entre 5 varones, 11 mujeres y 35 indeterminados (MACIAS LÓPEZ, 1959).

En el segundo milenio asistimos a una fuerte reestructuración territorial en las tierras de Campillos y su entorno, que afecta de modo singular a los antiguos poblados o aldeas agrícolas del Cobre, que son abandonados, advirtiéndose un trasvase de la población a centros ubicados en altura, en favor de una clara intencionalidad en el control del territorio y de las vías de comunicación. Los poblados suelen ubicarse en cotas de difícil acceso, con evidente distanciamiento de las mejores tierras para una economía de producción basada preferentemente en el cereal, que ahora, sin quedar aparcada, parece reflejar una cierta decadencia, motivada por la existencia de una conflictividad territorial por las tierras más fértiles (MARTÍN CÓRDOBA, 1995), lo que probablemente llevaría consigo una apuesta más decidida por las actividades ganaderas, en las tierras y dehesas más próximas a los asentamientos, aspectos que quizás puedan verse reflejados en Cerro Rebolo.

Estos efectos inferidos de la lectura del territorio son causados por el grado alcanzado en la reproducción del sistema imperante durante el Calcolítico, que llega a su máxima expresión con los procesos de expansión y ocupación territorial, entrando en crisis y provocando enfrentamientos entre las diversas comunidades, redundando en la capacidad de liderazgo de las élites y grupos militares locales, que tratan de reproducir el sistema por medio de las condiciones más favorables a sus intereses (RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-a).

Estos momentos de la transición Cobre-Bronce están evidenciados en Campillos, tanto en asentamientos como en necrópolis (ver cuadro-resumen adjunto), especialmente representados en El Castillón de Gobantes y la necrópolis del Cerro de

las Aguilillas, cuyos vestigios de cultura material reflejan los hechos expresados más arriba sobre conflictos en las relaciones sociales de producción.

Además de los cambios observados en los patrones de asentamiento, estos son verificables, igualmente, en el mundo de los muertos, donde se generaliza la presencia de armamento como parte importante del ajuar de los enterramientos, tanto en necrópolis de cuevas artificiales como inhumaciones en cistas. Estas últimas advienen en momentos más avanzados, ya en la segunda mitad del milenio, con enterramientos individuales o dobles.

Como vemos, el registro arqueológico manifiesta un mayor grado de poder alcanzado por unas élites cada vez más militaristas, propiciando el declive de las formaciones sociales de base comunitaria en favor de una sociedad jerarquizada, de clases, fruto de diversos procesos causales, entre los que se suele destacar un avance decidido de la producción metalúrgica en contraposición a la industria de sílex, que debió experimentar, sin desaparecer (significativa presencia de elementos de hoz), un significado retroceso, sobre todo a partir de último cuarto del II milenio, cuando Tartesos adquiere un protagonismo en el control de las nuevas aleaciones cobre/estaño.

Las bases documentales del registro arqueológico para este espacio temporal (a partir de 1300 a.n.e.) son, más bien escasas. Las investigaciones llevadas a cabo parece indicar el despoblamiento de estos lares, caso de El Castellón de Gobantes (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995, 175), que entran en una profunda crisis, que a nivel regional se viene relacionado con la excesiva especialización metalúrgica del cobre arsenicado, en contradicción a la ya referida capitalización que desde Tartesos se efectúa sobre la nueva aleación cobre-estaño, traducido en la vuelta a relaciones sociales más simples, menos jerarquizadas, manifestadas en un proceso de clara reversibilidad (GODELIER, 1981).

Las bases económicas subsistenciales siguen apoyadas en los productos de la tierra, a través de un proyecto cerealista (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995,177) manifestado en aldeas del tipo Playas del Guadalhorce y del Guadalteba (ESPEJO HERRERIAS, CANTALEJO DUARTE, 1988; 1989; MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92), como muestra su ubicación en laderas próximas al cauce de los ríos y los elementos de cultura material, con influencias fenicias, reflejada en la cerámica tipo cogotas (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995,177).

La transición hacia el I milenio a.n.e. (Bronce Final) coincide con un importante poblamiento de la zona y el abandono de las aldeas agrícolas de las Playas del Guadalhorce y Guadalteba (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995,177), con el surgimiento de nuevos asentamientos humanos en El Castellón de Gobantes (gran

centro político) y Espolón Guadalhorce, que manifiestan el control de las rutas de comunicación que conducen a los grandes centros tartéricos. (fig-2)

La Protohistoria

Las comunidades indígenas del Bronce Final participan, hacia los inicios del siglo VIII a.n.e., de cambios importantes concatenados con distintas realizaciones en los modelos políticos, económicos, sociales, tecnológicos, etc., auspiciados por la interacción con formaciones sociales y económicas procedentes del Mediterráneo Oriental (actual Líbano) que se asientan en el litoral costero malagueño. Son colonos fenicios que llegan a Iberia (según las fuentes clásicas) atraídos por sus riquezas minerales (y agrícolas), al objeto de satisfacer unos intereses que no podían solventar, por diversas causas (crisis del sistema y reproducción), en la metrópolis de origen (AUBET, 1977).

Resultado de estos procesos de interacción indígenas/fenicios son sus expresiones materiales en el registro arqueológico de los poblados indígenas de Campillos, cuyo centro de poder debió instaurarse en el Castellón de Gobantes (Lám. I, arriba), que controla junto con la Peña de Ardales y Los Castillejos de Teba, los intereses económicos del lugar. El Castellón se manifiesta como el gran centro político-militar de la zona, por su singular ubicación en la intersección de las tres rutas de comunicación de los valles del Guadalhorce, Guadalteba y Turón; sus características topográficas y extensión superficial; probable recinto fortificado y ricas expresiones de cultura material. Su estratégica localización le hace controlar las vías que conducen al litoral malagueño y gaditano (fenicios), y a las tierras del interior tartésico.

Previo al contacto con los fenicios, las formaciones sociales y económicas indígenas vivían en agrupaciones de pequeñas cabañas circulares u ovales, en un modo de producción básicamente agropecuario y para la subsistencia, amparados en unos moldes de intercambios donde el valor predominante es el de uso. El paulatino proceso de interacción con los fenicios provocará cambios radicales en las pautas de comportamiento referidas a los desarrollos económicos, sociales, tecnológicos, patrones de asentamiento, etc.

Tras estos primeros contactos, el registro arqueológico de los centros autóctonos (Fig.-3), contempla un cambio en las estructuras domésticas, que pasa de las cabañas circulares a estancias rectangulares, en consonancia con la nueva arquitectura de los asentamientos costeros, quizás provocado por la mejor funcionalidad que deriva de estas construcciones, en el nuevo marco de relaciones socioeconómicas. Estas variables en el urbanismo indígena están verificadas en Acinipo (AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, 1989), Raja del Boquerón (MARTÍN

CÓRDOBA y otros, 1991-92) y Huertas de Peñarrubia (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995), donde se aprecian los primeros productos cerámicos elaborados a torno, procedentes de las colonias fenicias en principio, después imitados por los indígenas, aunque siga predominado la cerámica confeccionada a mano (RECIO RUIZ, 1990-a).

Estos contactos iniciales, de reconocimiento y acuerdos entre parte, de relaciones contractuales, parece producirse sólo o fundamentalmente con las élites locales que, a cambio de los denominados "elementos de prestigio" que reafirman sus poderes, abonan el campo a los intereses de las élites fenicias. Este parece ser el resultado de los desarrollos de los procesos de interacción en el siglo VIII, donde la base social más amplia participa poco o nada en las decisiones, según se infiere del registro arqueológico.

La extensión de los intereses y "favores" fenicios (reproducción del sistema) a las otras capas sociales indígenas debió plasmarse en los siglos VII-VI, cuando se evidencia una proliferación de pequeños asentamientos, aldeas agrícolas o cortijadas de nueva creación, que se localizan en las mejores tierras para la producción agrícola, de topografía fácil y abundancia de agua. La fundación de este importante número de aldeas agrícolas se viene concatenando con un proyecto de colonización agrícola indígena, uspiciado desde los centros de poder, oppida, para satisfacer, entre otros menesteres, los intereses que demanda el mercado colonial, que en estos momentos participa de su máximo desarrollo económico, demográfico y superficial.

Colonos costeros y comunidades indígenas caminan de la mano. Los asentamientos y decisiones de una zona afectan de forma sintomática en la otra. Son los continuados procesos de intersección.

Por lo que sabemos, El Castellón de Gobantes es el único gran centro poblado de la zona en el siglo VIII. A lo largo del siglo VII, el proyecto de colonización agrícola indígena en las tierras de Campillos se manifiesta por la creación de varias y pequeñas aldeas agrícolas, en las mejores tierras cerealistas del Valle del Guadalteba y zonas concretas de los alrededores de la Laguna de la Marcela, Cortijo Grande, Menante y la Herrería, en función del aprovechamiento agrícola de los suelos de margas y arcillas, facies "flysch", del Cretácico-Mioceno (AA.UU., 1988), principalmente.

Las aldeas agrícolas de Menante y Las Aguillillas (OR.) aprovechan la lengua del "flysch" que, con inicio al oeste del casco urbano de Campillos y siguiendo una franja próxima a la carretera de El Saucejo, se dirige a la provincia de Sevilla. El registro superficial documenta restos cerámicos a mano y a torno, con predominio de estos últimos, en base a contenedores tipo ánfora y presencia de machacadores y

molinos de mano. Su relación con la producción agrícola es obvia. Parecidas circunstancias presentan las demás aldeas, caso de El Bujeo (de escasos productos, sin cerámica a mano) y Camino del Cortijo Grande, así como las ubicadas en las terrazas del Guadalteba próximas a Peñarrubia, ejemplo de Tomillares (cerámica a mano y a torno, pulimentos), Plataforma Peñarrubia (machacadores, cerámica a mano y torno) (Fig.-4) y Huertas de Peñarrubia (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995), donde se atestigua la existencia de pirámides de arcilla, relacionadas en la costa con funciones alfareras (BARCELO y otros, 1995).

Un caso particular podría estar representado por la torre de la Herrería, quizás vigilante de una zona de mineral de hierro, que tal vez pudo beneficiarse por ahora.

La mayoría de estas aldeas ofrecen una sola facies de ocupación (Ibérico Antiguo), siendo abandonadas en el siglo VI, con alguna perduración hasta el S. V., cuando se produce una fuerte reorganización territorial relacionada con la formación de los estados ibéricos. La población dispersa de los alrededores de Menante, El Bujeo, Cortijo Grande, La Herrería, Peñarrubia e intersección de las tres vías, debió concentrarse en los oppida de Cerro del Almendro, Espolón Guadalhorce (ambas de probable fundación en el siglo VI) y El Castellón.

Las facies Ibérico Pleno de los siglos V-III, con los estados ibéricos consolidados y expresados territorialmente a través de los oppida, viene representada en los recintos fortificados de Cerro del Almendro, Espolón Guadalhorce y El Castellón, este último como máximo protagonista del proceso histórico desarrollado en la zona que, sin solución de continuidad, participa de todos los quehaceres hasta época romana.

La falta de investigaciones arqueológicas, de estratigrafías precisas y excavaciones extensivas que ayuden a entender y explicar el proceso histórico durante el Ibérico Pleno, representa un gran obstáculo, de ahí que debemos ser cautos por ahora en cuanto a su definición. Es una de las facies del proceso que se suele despachar en el calificativo de "época oscura". En realidad, lo único oscuro de la misma es la ausencia de programas de investigación. En cualquier caso, se la considera como la etapa clásica del iberismo, donde adquiere su mayor y mejor, singular desarrollo. En Campillos parece entreverse una fase de conflictividad territorial y de grupos, asentados en los oppida ya referidos, con un permanente y total control del territorio político y de captación de recursos a través de los oppida y, torres de vigilancia. La torre ubicada en Cerro Mayorazgo (Fig.5, Lám. I, abajo) podría reflejar aspectos de esta situación, al conectarse visualmente con Cerro del Castillo (Valle de Abdalajis), Peña de Ardales, Cerro del Almendro y El Castellón (indirectamente), por lo que el circuito de control de la zona está plenamente establecido.

Los ajuares de las tumbas de incineración de la Necrópolis de los Castillejos de Teba, con presencia de armamento de hierro tipo falcata, parece corroborar lo dicho más arriba (RECIO RUIZ, 1990-b).

Las facies iberorromana participa de algunas de las consideraciones anteriores. El registro arqueológico superficial (Fig. 6) constata la presencia de oppida y torres, en función del aprovechamiento agrícola de los suelos (nuevas aldeas o cortijadas) y, control de las rutas de comunicación que, con centro en El Castellón, vigila los caminos del Guadalteba a través de las torres Espolón Guadalteba, Calabacillas, Cerro del Almendro (oppida) y La Torre (Teba), y del Guadalhorce por Espolón Guadalhorce (oppida) y la torre del Chopo, hacia la vega de Antequera y Singilia. Uno de cuyos hitos intermedios es el recinto fortificado del Cerro Valdolosyesos.

Al igual que en los siglos VII-VI, en la facies iberorromana se documenta la ocupación poblacional de la zona de La Herrería, cuyo centro básico se ubica en Los Castellones (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983). El poblamiento iberorromano del lugar es intenso. Posiblemente, a la explotación agrícola de los suelos, habrá que añadir su beneficio minero a través de una serie de galerías a cielo abierto con improntas de extracción de productos ferruginosos. Junto a las propias galerías se localiza el Abrigo del Chumbo, con restos cerámicos iberorromanos, romanos y medievales. A fines del S. III a.n.e. se lleva a cabo la asimilación o conquista de estas tierras por Roma, advertida por el registro arqueológico a través de la cerámica de barniz negro (campaniense-A antigua), documentada, entre otros lugares, en El Castellón, Cerro del Almendro y Cerro Mayorazgo.

Resumiendo, primeros contactos indígenas/fenicios en el siglo VIII, que culmina en los siglos VII-VI con la creación de los estados ibéricos y nuevos modelos de relaciones socio-económicas, ahora entre estados iguales (LÓPEZ CASTRO, 1995); fuerte reestructuración territorial a finales del S.V.; etapa de conflictividad y reafinación de los estados ibéricos en su máximo desarrollo ((S.V. III), y asimilación o conquista por Roma (fase republicana o iberorromana).

La etapa romana

Las comunidades ibéricas ven desarrollarse los acontecimientos bélicos que confrontan a cartaginenses y romanos en la Segunda Guerra Púnica, participando activamente en favor de unos u otros contendientes en virtud de la mejor defensa de sus intereses, donde los diferentes estamentos aristocráticos, régulos, combinan sus estrategias al objeto de seguir manteniendo su situación de privilegio, ya sea romano o cartaginés el vencedor.

En los siglos II-I a.n.e., las fuentes escritas hacen alusión a diversos conflictos bélicos en los que participan tanto las comunidades indígenas como los centros fenicios, de ahí que el llamado "Proceso de Romanización" no debe ser tomado en el sentido idílico que refleja el paraje de Estrabón (III, 2,15).

Los escasos fragmentos cerámicos de campaniense A antigua, B, A tardía y sigillatas itálicas, llenan este espacio temporal conflictivo de finales del siglo III hasta el cambio de Era, que en Campillos se expresan en los oppida de El Castellón, Cerro de Almendro, Espolón Guadalteba y Los Castellones, además de pequeñas unidades de producción agrícola de las márgenes del Guadalteba cercanos a la presa y la torre de Cerro Mayorazgo.

Es la fase de conquista y paulatina asimilación, donde por lo general, se mantienen los asentamientos indígenas, sobre los que se edifican las construcciones de los vencedores, todo ello en un nuevo y progresivo marco de relaciones sociales, políticas y económicas, amparadas en un modo de producción esclavista.

Será a partir del Cambio de Era, fase altoimperial, cuando observamos la masiva ocupación del territorio de Campillos que, al igual que antes, se apoya en la explotación agrícola de los suelos mediante el establecimiento de pequeñas y grandes villas rústicas (Fig.-7).

No conocemos ciudad alguna en el municipio, aunque si están documentadas en los pueblos vecinos, caso de Singilia Barba y Antikaria (Antequera) y el Cortijo del Tajo (Teba). En la zona del embalse del Guadalteba, alrededores de la antigua Peñarubia, se ubica un yacimiento romano de grandes proporciones. El hallazgo en este lugar de una basa de mármol con inscripción, recopilada por Hübner (C.I.L. 1.948), alusiva a la RESP. CABENSIUM (hoy desaparecida), se ha puesto en relación con la probable existencia en el lugar de la ciudad romana de CABE. La extensión del mismo, cantidad y calidad de los vestigios conocidos, con alfares y necrópolis, hace viable el aserto, aunque deba ser contrastado a través de las oportunas labores de investigación arqueológica. La mayor parte del asentamiento se encuentra bajo las ruinas y eras de Peñarubia; así como en su parte suroriental, al otro lado de la vaguada. En Peñarubia se llevaron a efectos excavaciones arqueológicas que documentaron (a comienzos de los ochenta) dos necrópolis, una romana altoimperial y otra visigoda (ATENCIA PAEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982; SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983).

Otro de los asentamientos romano excavados en Campillos es el de Los Castellones, conocido de antiguo (AGUILAR Y CANO, 1890, 10; PEÑA HINOJOSA, 1960; CABALLERO MESA, 1973) a través de diversos hallazgos sueltos referidos a materiales numismáticos de Urso (Osuna) y Acci (Guadix)

(FELGUERA HERRERA, 1975), soporte de bronce de la colección Felguera, un pilar hermanico encontrado en la vertiente norte del "Cerro de los Castellones" (CABALLERO MESA, 1973; PALACIOS ROYAN, 1974; RODRÍGUEZ OLIVA, 1985) en la siguiente inscripción : TI. SEMPRONIO/ C. F. PRISCO/P.M., traducida por Palacios Royan (1974) como: "A Tiberio Sempronio Prisco, hijo de Cayo., Patrono del Municipio". Igual leyenda de Rodríguez Oliva (1985), aunque en vez de "Patrono del Municipio", traduce "Por sus méritos" (1982 a y b).

A partir de 1977 la Universidad de Málaga pone en marcha cuatro campañas de excavaciones en el yacimiento (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983; 1985), que documentan una serie de construcciones importantes y diversos productos cerámicos (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, 1982; SERRANO RAMOS, 1988), con dos períodos de ocupación: 1) de facies iberorromana, estructuras domésticas, defensivas, sigillatas itálicas, campaniense B y A tardía, de inicios del principado de Augusto hasta Época Claudia. 2) Representada por la asociación de sigillatas hispánicas y gálicas (época de Nerón), terminando probablemente en época trajanea (clara-A) por destrucción.

En El Tesorillo, a comienzos de los ochenta, se realizaron excavaciones de urgencia que documentó (SERRANO RAMOS ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985) una villa rústica de fase altoimperial, probablemente de dos plantas, la inferior dedicada a la transformación de productos agrícolas (piletas, piedras de molinos), y la superior a vivienda familiar, y una necrópolis visigoda (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985; GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992).

Una serie de hallazgos ocasionales son recogidos por Caballero Mesa (1973) en El Castellón de Gobantes, referidos a escultura, monedas, cerámica, etc. y procedentes de otros lugares municipales (PEÑA HINOJOSA, 1960; FELGUERA HERRERA, 1978), así como un pavimento musivario en Cerro del Almendro (FELGUERA HERRERA, 1976). Del Cortijo de la Cuesta (yacimiento que no hemos localizado) posee Peña Hinojosa una inscripción y ajuar funerario del S. I. d.n.e. (ungüentario de vidrio y un vaso de t.s.h., Drag. 27): D. M.S./ THEMISON/AN XXXXIII/ P.I. S.S.T.T.L., cuya traducción (SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974) es la siguiente: "Consagrado a los dioses Manes, Themison de cuarenta y tres años, piadoso para los suyos, que la tierra te sea ligera".

Los yacimientos romanos incluidos en el presente informe ascienden a 72, lo que supone el 67,20 % del total documentado. Su distribución en el espacio se materializa en la ocupación de tres zonas o ejes principales, en función primordial de la explotación agrícola de los suelos, además de otros intereses económicos específicos. Estas zonas se corresponden con: a) Inmediaciones de los embalses Guadalteba

Guadalhorce, de asentamientos importantes en el Castellón de Gobantes (CABALLERO MESA, 1973), alrededores de la antigua Peñarrubia (ATENCIA PAEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982) y Cerro del Almendro (FEGUERA HERRERA, 1976), que deben corresponderse con los centros nucleares del entorno, y una serie de asentamientos o villas rústicas de las márgenes izquierda del Guadalteba y derecha del Guadalhorce, así como pequeños recintos o torres de control de la vía de comunicación del Guadalteba, representados por Espolón Guadalteba, Calabacillas y Castellón de Peñarrubia, y otros hallazgos puntuales, como los restos cerámicos y monedas de la Necrópolis de la Aguilillas b) Camino Real de Ronda a Granada, por donde C. Gozalbes (1986, 409) hace discurrir la vía XI o camino de Antikaria-Acinipo. La certeza de esta vía romana es más que probable. El número de yacimientos documentados es considerable y los intereses económicos importantes, en base a la posible explotación de las minas de hierro y sal en la zona. La concentración poblacional es destacable en las cercanías de las Lagunas de Capacete y de la Marcela, área de Los Castellones, con asentamientos (Matamoros), alfares (Capacete), necrópolis (Fuente de Haro) y probables centros militares (La Dehesa), etc. c) Camino de Campillos a El Saucejo y Antequera, que en su extremo oriental coincide con el camino anterior. A lo largo de este eje, de buenas tierras, documentamos varios yacimientos que se corresponden con destacadas villas rústicas, ejemplo de Laguna Dulce, Haza Rosario, El Orégano y Cerro el Tesorillo.

Otros asentamientos se localizan en el camino que conduce de Campillos a Sierra de Yeguas, caso de El Alibejo y Cerro Corona, éste a caballo entre ambos municipios.

La etapa Medieval y Postmedieval

Esta fase suficientemente representada en Campillos (Fig-8) desde su continuidad con la etapa romana bajoimperial y tardorromana a las facies hispanovisigoda, bien documentada por las expresiones materiales de los necrópolis de Peñarrubia (ATENCIA PAEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO, 1982) y El Tesorillo (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1985; GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992), además de algunos vestigios arquitectónicos, capiteles, citados por Aguilar y Cano (1890) y Felguera Herrera (1987).

No conocemos grandes asentamientos tipo castillos en el municipio. La mayor parte de los yacimientos contemplados en este informe se relacionan con pequeñas aldeas agrícolas de las cercanías de Peñarrubia y Camino Real de Ronda a Granada. Como excepción, contamos el gran recinto fortificado de los Meleros, que controla el citado camino Real. Algunas torres, de cronología más antigua, caso de Calabacillas y Castellón de Peñarrubias, pudieron reutilizarse ahora.

"En el año 1954, en terrenos del cortijo de Buenavista, fueron descubiertos unos enterramientos árabes con restos bien conservados, los cuales no presentaban otro interés sino las grandes lozas que los cubrían, devastadas tan solo por un lado" (PEÑA HINOJOSA, 1960,28-29). Hemos recorrido la parte no sembradas de cereal de las proximidades del cortijo, sin localizar los enterramientos reseñados.

Zonificamos algunos yacimientos de facies posterior, que ocuparon el lugar tras la fundación del actual pueblo de Campillos "en los primeros años del siglo XVI" (PEÑA HINOJOSA, 1960,29).

2.9.10.- Sobre la conservación del Patrimonio Arqueológico

Al igual que los vecinos municipios de Taba, Antequera o Sierra de Yeguas, el Patrimonio Histórico de Campillos se encuentra en un alarmante estado de conservación, con nulas medidas en cuanto a la protección de yacimientos se refiere, en particular los ya excavados con metodología arqueológica, caso de las necrópolis de las Eras de Peñarrubia y El Tesorillo, recinto fortificado de los Castellones y Necrópolis en cuevas artificiales de las Aguilillas (explotada de antiguo).

Se aconseja la redacción de proyectos generales de conservación en las estaciones citadas, que habrán de ser, en cualquier caso, visitables. Si el proyecto no se lleva a efecto, recomendamos el enterramiento, previas medidas de limpieza y consolidación de estructuras, de los tres yacimientos referidos en primer lugar.

Para los demás enclaves arqueológicos del T.M. se aconseja (ver fichas individuales) actuaciones diversas, desde la excavación arqueológica de urgencia por desaparición inminente a causa de las aguas embalsadas (torre de Calabacillas); consolidación de estructuras (Espolón Guadalhorce); recuperación y consolidación del mosaico bicromo de Cerro del Almendro; uso de arado tradicional en las zonas arqueológicas catalogadas con el tipo-2 (sondeos arqueológicos) y documentación exhaustiva de los yacimientos.

Creemos conveniente la creación de un Museo Municipal que dé eficaz acogida a los importantes vestigios arqueológicos del municipio, sirviendo de acicate en el orden de la concienciación ciudadana en cuanto a la necesidad de preservar el Patrimonio y transmitirlo a las generaciones venideras en óptimas condiciones.

Estimamos conveniente que el Ayuntamiento de Campillos cuente entre su personal técnico con un arqueólogo, que coordine y lleve a efecto la ingente labor a desarrollar en el Patrimonio Arqueológico (precepto legal establecido en la ley del Patrimonio Histórico Español), coadyuvando a su divulgación y desarrollo de las extraordinarias posibilidades que, en cuanto a turismo natural y cultural, posee el municipio, todo ello en el marco de la normativa contenida en las N.S.P. y la supervisión de la Junta de Andalucía. De su cumplimiento, todos saldremos beneficiados.

Bibliografía

- (AA. VV., 1988): Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga, Diputación Provincial, Málaga.
- (AA. VV., 1995): Geología y Arqueología Prehistorica de Ardales y su entorno, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga.
- (AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, 1989): "Excavaciones en el yacimiento Pre y Protohistorico de Acinipo (Ronda, Málaga)", AnArqAndalucía/1986, II, pp. 333-337.
- (ARTEAGA, 1992): "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar", Spal, 1, pp. 179-208.
- (ATENCIA PAEZ, SERRANO RAMOS, DE LUQUE MORAÑO,1982): "Una necrópolis Altoimperial en Peñarrubia (Málaga)", Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén, pp. 133-136.
- (AUBET, 1977): Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Barcelona.
- (BARCELO y otros, 1995): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", RSE, XXIII,2, Roma, pp. 147-182.
- (BARROSO RUIZ y otros, 1993): "El glacis-terrace de Aljaima (Málaga) y su industria Achelense", El Cuaternario en España y Portugal, Madrid, vol. 1, pp. 389-397.
- (BREUILL,1921): "Nouvelles cavernes ornées paleolithiques dan la province de Málaga", L`Antropologie, XXXI, 3-4, pp. 239-250.
- (CABALLERO MESA, 1973): "Neolíticos, iberos y romanos en la cuenca media del Guadalhorce: introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos", Gibralfaro, 25, pp. 195-215.
- (ESPEJO HERRERIAS, CANTALEJO DUARTE, 1988): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Málaga", AnArqAndalucía, II, pp. 108-115.
- (1989): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle del Turón (Casarabonela-El Burgo), Málaga", AnArqAndalucía, II pp. 81-84.

- (ESPEJO HERRERIAS y otros, 1994): "Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales", Revista de Arqueología, 161, pp. 14-23.
- (FELGUERA HERRERA, 1975): "Hallazgos numismáticos en Campillos y su comarca", Jábega, 10, pp. 63-65.
 - (1976): "Hallazgos arqueológicos en Campillos", Jábega, 15, pp. 74-76.
 - (1978): "Campillos: material arqueológico no identificado", Jábega, 21, pp. 70-72.
 - (1987): "Campillos: Interesante hallazgo arqueológico", Jábega, 58, pp. 3-4.
- (FERRER PALMA, FERNÁNDEZ RUIZ, 1986-87): "Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)", Mainake, VIII-IX, pp. 5-14.
- (GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ ENAMORADO, MORGADO RODRÍGUEZ, 1995): El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno, Málaga.
- (GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995): "Valle del Guadalteba: una región idónea para el estudio del indigenismo provincial", Revista de Arqueología, 165, pp. 33-41.
- (GODELIER, 1981): Instituciones económicas, Ed. anagrama, Barcelona.
- (GUTIÉRREZ MÉNDEZ, 1992): "Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga", AnArqAndalucía/1990, II, pp. 318-325.
- (LEIVA ROJANO, 1977): "El Paleolítico en la provincia de Málaga", XIV CongrNacArq. Vitoria, 1975, pp. 113-120.
- (LÓPEZ, CACHO, 1979): "La cueva del Higuero (Málaga): estudio de sus materiales", Trabajos de Prehistoria, 36, pp. 11-81.
- (MACIAS LÓPEZ, 1995): "Paleodemografía y paleopatología de los restos humanos de la Necrópolis de las Aguilillas (Ardales), Málaga", Geología y Arqueología prehistórica de Ardales, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga.
- (MARTÍN CÓRDOBA), 1995): La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) en su contexto de la Prehistoria reciente de la Depresión de Colmenar-Periana

y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas, tesis doctoral, Universidad de Sevilla (inérita).

- (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1991-92): "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del Río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)", Mainake, XIII-XIV, pp. 51-78.

- (MARTÍN CÓRDOBA y otros, 1995): "El poblamiento humano en la Depresión de Ardales en la transición al mundo ibérico (s. XII-VIII a.c.)", en Geología y Arqueología prehistórica de Ardales, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga.

- (MORGADO RODRÍGUEZ, 1995): "La Prehistoria: las primeras sociedades", en García Alfonso, Martínez Enamorado, Morgado Rodríguez: El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno, Málaga, pp. 27-87.

- (NAVARRETE ENCISO, 1976): La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental, CuadPrehGr, Serie monográfica, 1, Granada.

- (NOCETE, 1989): El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C., B.A.R., International, Series 492, Oxford.

- (PALACIOS ROYAN, 1974): "Arqueología romana malagueña: Campillos", Jábega, 7, pp.76-77.

- (PELLICER, ACOSTA, 1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja", en Jordá pardo (ed.), La Prehistoria de la Cueva de Nerja, 1, Málaga, pp. 339-450.

- (RAMOS MUÑOZ y otros, 1992): "Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre", Butletí de L'Associació Arqueològica de Castelló, 12, pp. 27-44.

- (RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-a). "El poblamiento humano prehistórico del V al II MILENIO a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización", en Geología y Arqueología prehistórica de Ardales, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga, pp. 125-148.

- (RAMOS MUÑOZ y otros, 1995-b): "La necrópolis colectiva de cuevas artificiales del II milenio a.n.e. del Cerro de las Aguilillas (Ardales, Campillos)", Geología y

Arqueología prehistórica de Ardales, A.E.Q.U.A. (Grupo Andaluz del Cuaternario), Málaga.

- (RECIO RUIZ, 1990-a): "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo", Jábega, 68, pp. 3-11.

- (1990-b): "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. II. Plenitud y baja Época", Jábega, 70, pp. 3-11.

- (REIN SEGURA, 1953): "Conca (Marbella)", NArqHisp, I, 1,3, p. 173.

- (RODRÍGUEZ OLIVA, 1979): "Estructuras del Conventus de Gades-II", BSAA, XLV.

- (1982-a): "Epígrafes latinos sobre pedestales hermaicos de la Bética", Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén, pp. 383-391.

- (1982-b): "El conjunto de hermae-retratos de Obulco", Baetica, 5, pp. 133ss.

- (1985): "Un nuevo testimonio de los Hermes-retratos en la Baetica. La pilastra hermaica de Osqva (Málaga)", Baetica, 8 pp. 165-190.

- (SERRANO RAMOS, 1988): "Imitaciones de cerámica aretina procedentes de yacimientos arqueológicos malagueños", Mainake, X, pp. 83-89.

- (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, 1982): "Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata en la provincia de Málaga", Anejos de Baetica, IV, pp. 89-114.

- (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983-a): "Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano de los Castellones, Campillos (Málaga)", XVI CongrNacArq, Zaragoza, pp. 813-822.

- (1983-b): "Una necrópolis Altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)", Jábega, 41, pp. 11-16.

- (1985): "Excavaciones arqueológicas en el "Cerro de los Castellones" (Campillos, Málaga) (campañas 1977-1981)", NArqHisp, 25, pp. 165ss.

- (SERRANO RAMOS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1974): "Arqueología romana malagueña: Campillos" Jábega, 7, pp. 78-79.

- (SOTO y otros, 1994):

- (VALLESPI PÉREZ, RAMOS MUÑOZ, MARTÍN CÓRDOBA, 1989-90): "Bifáz del alto Vélez, del Achelense superior o de su tradición inmediata", Mainake, XI-XII, pp. 5-10.

2.9.11.- Documentación gráfica

Fig. 1: Distribución espacial diacrónica de los yacimientos en el municipio.

Fig. 2: Distribución espacial de los yacimientos durante la Prehistoria Reciente.

Fig. 3: Distribución espacial de los yacimientos durante la Protohistoria.

Fig. 4: Vestigios de cultura material de facies "Orientalizante".

Fig. 5: Vestigios de cultura material de facies Ibérico Pleno.

Fig. 6: Vestigios de cultura material de facies Iberorromano.

Fig. 7: Distribución espacial de los yacimientos durante la etapa romana.

Fig. 8: Distribución espacial de los yacimientos durante las etapas medieval y postmedieval.

Lám. I: Arriba. Recinto fortificado del Castillón de Gobantes.

Abajo. Torre de vigilancia del Cerro Mayorazgo.

Lám. II: Arriba. Recinto fortificado del Castillón de Peñarrubia

Abajo. Alfar romano de Capacete (horno).